Editorial

Como parte de los festejos jubilares por el quincuagésimo aniversario de la fundación de la Facultad de Ciencias Humanas de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, su Decanato tiene el agrado de presentar a la comunidad universitaria y a la sociedad ecuatoriana, este número conmemorativo de la Revista PUCE.

A lo largo de estos cincuenta años de vida institucional, nuestra Facultad, acorde a los requerimientos de la sociedad ecuatoriana, fue graduando a un nutrido grupo de filósofos y a centenares de cientistas sociales quienes han contribuido decididamente a la profesionalización, racionalización y modernización de la sociedad y del Estado, así como al fortalecimiento y organización de los movimientos sociales y políticos, pero sobre todo, a la construcción de una importante comunidad académica crítica y reflexiva que ha sido determinante en la apropiación comprensiva de la realidad social ecuatoriana.

Se han cumplido cincuenta años de servicio en el espíritu al cual Hernán Malo refiriese, el 4 de noviembre de 1971, unos pocos meses después de creada esta Facultad, al señalar, volviendo sobre su famosa frase acerca del valor de la ecuatorianización de nuestra universidad, que percibía esa tarea como una meta, como una intención que debía tomarse como objetivo de la universidad, tener como centro de reflexión: lo humano y lo propio, y no contentarse con tareas de gabinete.

Ya con cuatro años de funcionamiento, para noviembre de 1975, el mismo Hernán Malo, valoraba la labor de nuestra Facultad con estas palabras: *la Pontificia Universidad Católica del Ecuador es eminentemente humanística, esta fue la idea de su gran primer Rector, Aurelio Espinosa Pólit, y ha sido y será su función, si quiere seguir siendo eficaz y auténtica, pues el estudio del ser humano en toda su complejidad debe ser la meta de la formación universitaria, y está cuajando en el conjunto de disciplinas y carreras que se denominan ciencias humanas, las cuales están llamadas a ser la guía de todo el quehacer universitario.*

Esa era su visión, esa es la máxima en que nos hemos mantenido, tal y como, años más tarde lo confirmase Carlos Paladines al referirse a nuestra trayectoria disciplinar: *seguramente fue la Facultad de Ciencias Humanas el epicentro de lo que este rector soñaba crear, un modelo de modernización universitaria, tanto con la incorporación de docentes investigadores, como con el gran impulso generado por la presencia de valiosos profesores llegados con el exilio, como fueron: Rodolfo Agoglia, Arturo Roig, Ricardo Gó-*

mez, Enzo Mella, René Marder, cuya tarea fue direccionar el estudio de las humanidades hacia el pensamiento latinoamericano y ecuatoriano.

Con esa convicción, el caminar de la Facultad de Ciencias Humanas fue el siguiente: se crea en julio de 1971 con tres escuelas, Antropología, Filosofía, Sociología y Ciencias Políticas. Para el año de 1998, las carreras de Geografía e Historia, establecidas como Departamento de Historia y Geografía en la Facultad de Educación allá por el año 1972, pasan a formar parte de la Facultad de Ciencias Humanas. Para 1996, el Departamento de Geografía lanza la Licenciatura en Turismo con mención en Ecoturismo, que en el año 2003 se transforma en la Escuela de Hotelería y Turismo. Finalmente, para el año 2016, la Escuela de Trabajo Social, fundada en 1945, antes de que el Estado ecuatoriano autorizara incluso el propio funcionamiento de la PUCE, pasa a ser parte de nuestra unidad académica. Así, la Facultad adquiere su estructura característica con la presencia de cinco escuelas: Antropología y Arqueología, Historia, Geografía, Sociología y Hotelería y Turismo.

En la actualidad, y sujetos a los últimos cambios administrativos de la PUCE, la Facultad disuelve sus Escuelas y se constituye en una Unidad Académica con nueve Carreras: Sociología, Ciencias Políticas, Relaciones Internacionales, Antropología, Arqueología, Gestión Social, Turismo, Hospitalidad y Hotelería.

La celebración de estos cincuenta años nos encuentra coincidentemente en un punto de inflexión que marca el devenir histórico no solo del país, sino del mundo. La crisis sanitaria que frenó bruscamente al planeta desde el 2019, nos obligó a repensarnos en todas las esferas sociales. Desde lo académico, se hizo evidente algo que ya se venía percibiendo en el último tiempo: las ciencias sociales y las humanidades tenían que reformularse hacia el futuro. Su separación en disciplinas férreamente constituidas que había servido para organizar el saber y contribuir a las necesidades de una modernidad clásicamente constituida, ya no era operante en sociedades de mayor dinamismo y complejidad, sociedades marcadas por la impronta de su digitalización. Se hizo evidente el requerimiento interdisciplinar, el de movilidad y acoplamiento de saberes.

La revolución tecno-digital y la informatización de todos los sistemas de reproducción social y de la vida cotidiana, abren nuevos retos para los saberes sociales y las humanidades. La ubicuidad y la aceleración incesante a las cuales están sometidas las sociedades contemporáneas, no solo exigen profesionales con múltiples habilidades teóricas y metodológicas, sino sobre todo personas que puedan orientar y criticar las patologías sociales que traen estos nuevos tiempos. Necesita-

mos pues, pensadores que penetren y escudriñen el orden social desde el agudo ojo de la criticidad ética.

Desde esa necesidad, nuestra Facultad inicia, mirando hacia el futuro de la sociedad ecuatoriana y alineada a las políticas académicas de la PUCE, su transformación en un centro de formación e investigación multi e interdisciplinar. Busca formar profesionales que tengan las experticias y conocimientos que les permitan operar en sociedades altamente complejas. Profesionales que puedan conjugar un saber disciplinar fuertemente asentado, con experticias de otros campos teóricos y metodológicos. Pero fundamentalmente insiste en formar profesionales que sepan distinguir, en lo laboral y lo social, lo adecuado para la reproducción de una saludable vida cultural, social y política. Seguimos apostando, como lo hiciéramos desde nuestra fundamentación, en el humanismo crítico y el servicio a la comunidad como centro indispensable para la formación universitaria.

Con esa expectativa por enfrentar los retos del presente y del futuro, ponemos a su consideración este número conmemorativo de la Revista PUCE, que contiene artículos académicos, ensayos temáticos y una miscelánea fotográfica de los distintos momentos por los cuales ha transitado nuestra Facultad.

Los artículos académicos que han sido seleccionados para este número son los siguientes: *La politización de la discapacidad intelectual en el Ecuador* de Katherine Calahorrano; *Postindustrialismo, bio-info tecnologías y situación social-subjetiva contemporánea (una lectura a partir de la obra de Franco "Bifo" Berardi)* de Andrés Osorio; *La intertextualidad bíblica en La mujer desnuda y Un retrato para Dickens de Armonía Somers,* de Guadalupe Uquillas; *La palabra como testimonio solemne en la literatura afrolatinoamericana: memoria, viaje y alteridad en Changó, el gran putas de Manuel Zapata Olivella* de Miriam Merchán; *Un otro conocer posible: desde los saberes del sur para el mundo* de Natalia Sierra y Ruth Ruiz; *El "espíritu nacional" del Ecuador católico frente a los retos del siglo: redes, asociacionismo y prensa católica en la Arquidiócesis de Quito (1875-1889)* de Luis Esteban Vizuete; y, *Garantía de los derechos en un mundo volátil: administración y constitución económica ecuatoriana en una "emergencia permanente",* de Efrén Guerrero y Felipe Rodríguez.

Los ensayos temáticos escogidos para esta publicación son: *Pandemia, afectos y síntomas* de Yolanda Vega; *Desafíos contemporáneos de las ciencias sociales y las humanidades* de Alejandro López; *Disciplina e indisciplina, un breve balance de la antropología ecuatoriana en sus 50 años de vida* de Susana Andrade; *Hernán Malo y la Facultad "San Gregorio", 1968-1971* de David Chamorro*; El nacimiento de la Antropolo-*

gía académica y aplicada en Ecuador: una mirada a la institucionalización de la Antropología sociocultural (1940-1960) de María Pía Vera y Daniela Barba; *Lo formativo en la educación ecuatoriana a partir del COVID-19: una necesidad prioritaria, y desatendida* de Germania Espinoza; y, *Por favor prendan la cámara. Acerca de la mirada y el sentido social* de Wladimir Sierra.

Igualmente, en este número es importante traer a colación las reseñas de algunas obras que los docentes consideran relevantes para nuestras reflexiones actuales; así, dentro y fuera de casa, hemos recibido diversos textos alineados a ese propósito que hemos incorporado, a manera de punta de lanza, de una intención sostenida en el pensamiento actual de las Ciencias Sociales y Humanas.

Para cerrar, y de manera angular, se ha incluido la transcripción y edición de las entrevistas que realizamos con motivo de un documental corto, para celebrar los cincuenta años de nuestra Facultad, en mayo de 2021. Las voces de profesores, pilares de nuestro andar, quedan asidas en una mixtura de huella: entre lo escritural y el habla, entre el testimonio de lo vivido, y la experiencia académica de la docencia y la gestión.

Nos queda, finalmente, extender nuestro más sentido agradecimiento al Dr. Fernando Ponce, Rector de la PUCE; a las autoridades de nuestra Universidad, quienes con mucho entusiasmo han apoyado y siguen apoyando el proyecto de renovación académica de la Facultad de Ciencias Humanas; al Centro de publicaciones de esta Casa de estudios por habernos separado este número conmemorativo; y, por supuesto, a los autores y autoras de los artículos y ensayos por permitirnos compartir sus productos académicos.

Dra. Ruth Ruiz
Decana

Dr. Wladimir Sierra
Subdecano